

La Ilustración Nacional

Administración: Almirante, 2 quintd.º

MADRID
30 de Octubre de 1888.

Año IX.—Núm. 29.



EXCMO. SR. TENIENTE GENERAL D. LUIS DABÁN Y RAMÍREZ DE ARELLANO, CONDE DE VERDÚ, DIRECTOR GENERAL DE INFANTERÍA

SUMARIO

GRABADOS: Excmo. Sr. Teniente General D. Luis Dabán y Ramírez de Arellano, director general de Infantería.—Bellas Artes: los vencedores de Salamina entrando en Atenas (cuadro de Cormón).—D. Pedro Pérez Miquelini, comandante de la Guardia civil en la Isla de Cuba.—En el abrevadero (cuadro de Koch).—Portada central de La Seo de Manresa.—Sudán: vista de Sauakim.

TEXTO: Crónica, por D. F. Serrano de la Pedrosa.—Explicación de los grabados.—La historia de la artillería española (carta a D. Luis Vidart), por D. Mario de la Sala.—Carta cubana: la fiesta de la Caridad, por D. Luis Vega-Rey.—El día de difuntos (de J. Simoes Dias, traducción del portugués), por D. L. V.—Villamartin y los tratadistas de milicia en la España del siglo XIX (continuación), por D. Luis Vidart.—La noche de ánimas (poesía), por D. Julio de las Cuevas.—Notas bibliográficas, por *Un Teniente de Navio*.—A un canalla (poesía), por D. Carlos Miranda.—Variedades y notas.—Cuento de amores (continuación), por D. Vicente Colorado.—Tragedias del arroyo (continuación), por D. Juan Valero Martín.—Bibliografía: *Un joven sensible*, de D. José de Siles, por D. Antonio Guerra y Alarcón.—Pasatiempos.—Solución a los insertos en el número anterior.—Anuncios.

CRÓNICA

Durante los últimos diez días, el español, en obsequio a la vida vegetativa, ha comido esos proyectiles que se llaman garbanzos, ha dormido con más tranquilidad que Bismarck, y ha perdido un par de horitas en el café.

De estas dos horas, ha destinado sesenta minutos a las reformas militares, y otros sesenta minutos al proceso del *muerto resucitado*, como lo llaman en Plasencia.

Hemos hablado de las primeras en números anteriores, y vamos ahora a ocuparnos del segundo.

Y no así como quiera, sino emitiendo también alguna apreciación jurídica, siquiera no sepamos una palabra de la ciencia del Derecho; ó para decir más verdad, precisamente porque no sabemos una palabra de esa ciencia.

No lo tome el lector a exceso de desenfado.

Si el lector es, por ejemplo, militar, seguros estamos de que se guardará muy mucho de enmendar la plana a Villamartin; pero, en cambio, el mismo lector y nosotros, y cualquiera, se atreve a insultar en los toros al picador y aun al toro, siempre que esté la barrera de por medio.

¿Por qué? Precisamente porque no sabemos una palabra (a Dios gracias) de cómo se pica, ni de cómo se cornea. (Otra vez a Dios gracias.)

El interés que el proceso plasentino despierta, no puede ser más natural. Allí se lucha por la primera y la más sagrada de las propiedades: *el nombre*.

Ese rótulo que nos pegan al nacer para que se sepa aproximadamente lo que contemos, como se hace con los frascos en la botica, exige de nosotros, por razón de su importancia, que cuidemos mucho de no perderla, y más aún de no ensuciarla, porque ambas desgracias son casi irreparables.

(Volvemos a leer este último parralillo, y se nos ocurre la siguiente definición: *Seriedad: una cosa vacía*. En cuanto nos inclinamos a la seriedad, incurrimos en la vaciedad.)

Dejemos a un lado filosofías trasnochadas y fiambres acerca de los que con dinero ó con pura miel de la Alcarria corrompen a la mujer y la obligan a lanzar al mundo seres sin nombre.

Nada de lugares comunes, y vengamos a señalar un descubrimiento a que el proceso en cuestión ha dado margen.

Hemos descubierto un fiscal.

Un fiscal que ve lo blanco, y lo recoge; y ve lo negro, y lo recoge también; y hace, en suma, cuanto exigen de él su cargo y la importancia y delicadeza del asunto.

En cambio, el abogado defensor pertenece a la escuela *histórica*.

Porque el verdadero procedimiento *histórico* para administrar justicia (y ya lo hemos dicho en estas Crónicas) consiste: para el fiscal, en pintarlo todo *negro*; para el defensor, en pintarlo todo *blanco*; y para el Tribunal, en no creer ni al uno ni al otro, y en cortar por lo *pardo*.

Otra consideración nos sugiere el proceso en cuestión: consideración que no apuntaríamos si no conociésemos del arte teatral siquiera lo preciso para no equivocarnos en esta ocasión.

Es indudable que *el muerto resucitado* se convertirá en título de un melodrama ó de una zarzuela que se estrenará dentro de cuarenta ó cincuenta años.

Es indudable que, aunque no resultase así del proceso, para el libretista el procesado es el mismo Eustaquio Campo Barrado. Si el Tribunal lo reconoce, el melodrama resulta en toda su redondez; y si no es así, el libretista lo reconocerá, sin embargo, y hará morir en escena al héroe en el regazo de Concha la Somera, única que sigue reconociéndole.

Es indudable que la justificación dramática de la conducta de esta mujer, el impulso irresistible que la ha llevado a realizar tamaña empresa, es, para las personas sensatas, el amor a Dios y a la justicia; ¡pero para los libretistas!...

Ya nos figuramos oír el dúo de Eustaquio y la Somera en el segundo acto.

Y como dirá, si piensa en esto, el marido de Concha:—¡Vaya usted a evitarlo dentro de cincuenta años!

Hay para creer en la fatalidad.

Estamos en plena feria de los muertos.

¡Parece mentira que de ellos viva tanta gente!

Si no pensáramos en los proyectos de amor que funda la jovencita florista en el jornal que gana confeccionando esas coronas que la piedad consagra a los difuntos, renegaríamos del comercio y de las industrias fúnebres.

Aun así, detestamos el *recuerdo* que se compra hecho.

Esa piedad de trapo y esos simbolismos de lampistería nos aferran más y más al paganismo.

Un puñado de flores frescas esparcidas sobre la sepultura por la familia del muerto, y la memoria de éste evocada con tierna tristeza en el pensamiento, y húmedos los ojos, valen más que lámparas, cirios y lacayos.

Esta costumbre del día de los difuntos desaparecerá pronto.

El sentimiento que provocan los restos del ser perdido por la muerte es tan opuesto a la *concurrentia*, que se esconde y trata de huir a la luz de los blandones y al ruido de los curiosos y paseantes.

Que no más que paseantes y curiosos son para cada visitante todos los demás.

El cariño es egoísta hasta después de la muerte. Cada muerto parece decir a quien le llora: «Yo soy el único que ha muerto en el

mundo, y tú el único que siente mi pérdida. Los demás son importunos.»

Y ésta, para el corazón, es la verdad.

Leemos en un periódico:

«La campaña en favor de los juegos escolares y de la educación física va obteniendo en Francia favorables resultados.»

Lo mismo exactamente que en España.

A la edad en que más se necesita dar la educación del cuerpo, nos esforzamos en meter en el cerebro de los niños las lobregueces de las definiciones gramaticales y paletadas de palabrotas estúpidas é incomprensibles.

Con esto y algún castigo y ninguna higiene, y unas cuantas botellas de Jerez que los Colegios deberían regalar a los catedráticos del Instituto para que aprobasen a los chicos, se lograría indudablemente tener en España Colegios acreditados.

¡Ah! Y que no se llame Colegio a secas: sino Colegio de San Fulano ó San Mengano, aunque ni por la vida y milagros del Santo, ni aun por las averiguaciones de Vargas, sea posible adivinar la relación que existe entre San Fulano y los dos céntimos de *humanidades* que en el Colegio se enseñan.

Y sobre todo, mucho librote y mucha lección aprendida de memoria.

A los veinte años querremos que el hombre así educado lleve un cerebro dentro del cráneo.

Pero eso es mucho querer.

Afortunadamente, para ganar dinero, ejerciendo cualquier profesión en España, hay bastante con el pingajo nervioso que usamos a guisa de mollera los alumnos de Fleury y la Gramática de la Academia.

Sobre todo, si hemos estudiado latín.

¡Gran Dios, latín!

Una cosa que no mejorará jamás la calidad de las levitas de tricot.

¡Tricot!

¡Mire usted qué cosas tenemos que decir los españoles, porque los académicos se entregan al latín *contra natura*!

F. SERRANO DE LA PEDROSA.

S. M. EL REY D. ALFONSO XIII

Nuestros habituales suscritores encontrarán en este número un magnífico retrato de S. M. el Rey D. Alfonso XIII, obtenido directamente de fotografía, y que nos proponemos reproducir en cartulina para que pueda figurar como recuerdo del joven Monarca, en quien cifra sus esperanzas la patria, elocuente prueba de que no omitimos sacrificio de ninguna clase para corresponder al apoyo que el público nos dispensa.

El Excmo. Sr. Teniente General

D. LUIS DABÁN Y RAMÍREZ DE ARELLANO
Conde de Verdú.

Pertenece el general Dabán a una familia ilustre, en la que parece hallarse vinculada la carrera militar, y sus grandes merecimientos, su valor acreditado en diversos combates, la pericia é inteligencia con que imprimió carácter a sus servicios desde los primeros pasos en la milicia, exigían un espacio bastante mayor del que disponemos para bosquejar a grandes rasgos su biografía.

En el año 1836, cuando escasamente contaba quince años de edad, después de recibir esmeradísima educación, obtuvo plaza en el Colegio de Infantería de Toledo; y en 1859, cumplido brillante

mente el plazo de estudios, consiguió la *charretera* de subteniente, incorporándose seguidamente al regimiento de San Fernando, que luego formaba parte de la primera brigada de la segunda división del tercer cuerpo del ejército de África, recibiendo el bautismo de sangre en los combates habidos contra las fuerzas marroquíes los días 15 y 17 de Diciembre del mismo año, en el camino de Tetuán.

En los combates del 20 y 22, y la acción sostenida el 25 del citado mes de Diciembre, dió tan gallardas muestras de bravura y pericia militar, que mereció ser recompensado sobre el campo con el grado de teniente.

Iniciada tan vigorosamente su carrera, el joven Dabán buscaba sin descanso el modo de sobresalir en tan noble contienda; y ávido de ganar esa distinción que las Ordenanzas tanto recomiendan, se encuentra en los combates del 1.º al 4 de Enero; el del 6 y 8 de ataque al fuerte de Aguer; el 14 en Cabo Negrón; el 31 y 31 en Sierra Bermeja, atacando á la bayoneta las alturas ocupa las por los musulmanes; el 4 de Febrero ante los muros de Tetuán y en la batalla conocida por este nombre, y, finalmente, asistiendo á la famosa batalla de Wad-Ras, que puso término á tan gloriosa campaña, de la cual obtuvo Dabán la recompensa ya citada, la cruz de San Eernando de primera clase, la medalla de África y el título de Benemérito de la Patria.

Terminado el período de ocupación en Tetuán, pasó con su regimiento de guarnición á Granada, hasta que fué destinado al batallón cazadores de Madrid, volviendo á su primitivo cuerpo cuando ascendió á teniente por antigüedad.

En 1864 marchó á Cuba, y la campaña de Santo Domingo, á la sazón iniciada, ofrecióle nueva ocasión para demostrar su valor y relevantes dotes militares, hallándose en las acciones de Monte-Christi y Puerto Plata, que le valieron el grado de capitán, continuando en operaciones todo el año, permaneció luego en Santo Domingo hasta la evacuación: entonces fué destinado al departamento de Nuevitas, en la isla de Cuba, y más tarde al de Remedios, con el regimiento infantería de Tarragona.

Ascendido á capitán en 1866, fué ordenado su regreso á la Península, después de haber desempeñado importantes servicios y el cargo de profesor de la Escuela de cadetes. Con el batallón cazadores de Simancas permaneció de guarnición en Andalucía hasta el alzamiento nacional de 1868, que se incorporó á la brigada de vanguardia del ejército liberal, al mando del duque de la Torre, mereciendo por su heroico comportamiento en la batalla de Alcolea el grado de comandante.

Permaneció de guarnición en la corte hasta el año siguiente, que generosamente se ofreció á defender la integridad de la patria, siendo destinado al batallón cazadores de Simancas, con el cual desembarcó en la Habana el 24 de Febrero de 1869, operando en la jurisdicción de Cinco Villas, donde se encontraba el foco del filibusterismo. El primer encuentro se verificó en Abancón, en el cual cupo al capitán Dabán sostener el más recio empuje de la hueste enemiga, consiguiendo rechazarla y dominar el campo contrario.

Sería interminable reseñar todos los combates, acciones y encuentros á que asistió el hoy general Dabán, acreditando gran arrojo y pericia militar, notablemente estimulados por el sentimiento de la patria, en aquella sangrienta lucha de emboscadas y sorpresas, sufriendo las penalidades y peligros de un clima mortífero. El potrero de Voladora, las alturas de Ciego Diego, la acción de la Ciguana, el Alamón y Ojo de Agua, el potrero del Cordobés, la loma del Divertido, Giguebar, el Alunodo, la vega de Mayuga, la Cueva del Judío, Nuevas Jaborio, Abros Grande, Jativorisco y en otros combates donde el enemigo quedó vencido, conquistó títulos envidiables y suficientes á arraigar la reputación que ya gozaba como uno de nuestros oficiales más bravos é ilustrados. Como recompensa á tan dilatada serie de servicios, obtuvo el empleo de comandante y el mando de una columna que continuó en

la persecución de los rebeldes de la jurisdicción de Remedios, distinguiéndose nuevamente en las acciones habidas en el paso Lanzas de la Vega y en Nuevas de Savori.

Poco tiempo después de su regreso a la Península fué destinado al regimiento de Aragón, y luego al batallón de cazadores de las Navas, que se hallaba en Pamplona, formando parte de las primeras fuerzas que se organizaron para batir á las partidas carlistas. En Oroquieta demostró una vez más Dabán sus brillantes condiciones, y por su comportamiento en este tan conocido y trascendental hecho de armas, mereció ser recompensado con el empleo de teniente coronel, siguiendo en operaciones y encontrándose en el tiroteo de Asarta, acciones de Ulate, Barba de Ibirrián, Puente de Artaza y sorpresa de Mafiariz, donde tuvo la suerte de destrozarse por completo al enemigo.

Tan activa campaña merecía un ligero descanso; pero ni su carácter ni sus diversas aptitudes admitían otro género de existencia, mientras los enemigos del sosiego público hiciesen alardes de fuerza con sus incesantes correrías, y consiguió Dabán ser destinado al ejército de operaciones del Centro, asistiendo á las acciones de Arbós y Alcalá de Chisvert, donde obtuvo la Cruz Roja de segunda clase por su arrojo y variadas aptitudes para el mando.

A fines del año 1872 marchó Dabán con su batallón al Maestrazgo, á fin de batir nuevamente al carlismo, sosteniendo las acciones de Cuevas de Vinromá, Puerto Mingalvo, Albocácer, y la de la Serratalla.

Ascendido á coronel, sobrevinieron los tristes acontecimientos que todavía recuerda el ejército con pena profunda, y en tan críticas circunstancias Dabán sostuvo con energía el principio de la disciplina, batiéndose en las calles de Igualada contra los insurrectos, dando muerte en la lucha á un individuo de su batallón, con cuyo severo castigo logró dominar parte de la fuerza sublevada. Más tarde le fué confiado el mando del tercer regimiento de artillería montado, y después el del regimiento de infantería de Sevilla, con el cual pasó al Norte, á petición del General en jefe.

Entre los hechos más notables de esta segunda campaña, no podemos pasar inadvertida la acción de Santa Bárbara, los sucesivos combates de Montejurra, Luquín, Berberín y Urbiola; las acciones de Velabeita, el Montañón, San Pedro Abanto y Murieta, donde el entonces coronel Dabán colocó su reputación y pericia militar á envidiable altura, mereciendo ser recompensado con el empleo de Brigadier.

Destinado al cuartel general, siguió atentamente todas las peripecias de aquella lucha hasta después de la acción de Oteiza; pero obligado á atender á su salud, bastante quebrantada, solicitó al poco tiempo un mes de licencia.

Las primeras correrías del cabecilla Lozano preocupaban seriamente al Gobierno, y se buscaba un General de condiciones especiales para combatir con enemigo tan hábil y experto como atrevido. Fué el brigadier Dabán el encargado de realizar tan grande empresa, demostrando que su reputación estaba sólidamente fundada en su larga práctica y experiencia de la guerra. Al mando de su columna, cayó de improviso sobre las fuerzas que tenía Lozano á sus órdenes, y la victoria fué tan completa, que en ese mismo hecho de armas quedó disuelta la partida; y con el posterior fusilamiento de su jefe tuvieron término la serie de proezas, acciones y ensañamientos que el enemigo había realizado en sus inolvidables correrías. El Gobierno recompensó con la Gran Cruz Roja del Mérito militar este triunfo de tanta trascendencia para las armas liberales, debido al brigadier Dabán.

Continuó luego en asedio constante del enemigo en el distrito de Valencia, defendiendo la Plana, derrotando nuevamente á los carlistas en Borriol, Alcora y Adzaneta, hasta que, adhiriéndose al movimiento iniciado por el general Martínez Campos, fué uno de los más importantes adalides de la Restauración, arrojando por esta causa grandes peli-

gros y sombrías perspectivas respecto á su brillante reputación militar. Secundada con entusiasmo la proclamación de D. Alfonso XII, en los campos de Sagunto, como única solución á la imponente crisis que atravesaba nuestra España, tuvo la gloria de ser de los primeros en iniciar aquel movimiento, y de afianzar una era de progreso para la nación.

Sancionados por el país estos importantes hechos de la historia contemporánea, el brigadier Dabán obtuvo el cargo de ayudante de D. Alfonso XII, y luego asistió al bloqueo de Pamplona y á las acciones de Monte Esquinza, mereciendo ser ascendido á Mariscal de campo en Noviembre de 1875.

Terminada aquella guerra fratricida, el general Dabán fué nombrado segundo Cabo de la capitanía general de Filipinas, y poco tiempo después de su regreso marchó á la isla de Cuba, donde ejerció el cargo de Comandante general de Santiago hasta la pacificación de la Isla, volviendo á la Península el 24 de Junio de 1879. Luego desempeñó el puesto de segundo Cabo de la Capitanía general de Cataluña y el cargo de Comandante general de la primera división de Castilla la Nueva, hasta su ascenso á Teniente General, obtenido el 12 de Julio de 1882 en recompensa á sus dilatados y relevantes servicios.

En este empleo ha desempeñado cargos tan importantes como la capitanía general de Aragón y el gobierno general de Puerto Rico, donde dejó imperecederos recuerdos de su acierto é imparcialidad en el mando; la presidencia del Consejo de Redenciones y la Dirección general de Infantería, que ahora ocupa, con gran satisfacción de toda el arma, porque de sus raras dotes é inteligente iniciativa confían obtener ventajas morales que eleven el prestigio de la institución militar, y las reformas necesarias que contribuyan á facilitar la vida del oficial y la satisfacción del soldado.

El general Dabán, cuya brillante hoja de servicios, vasta ilustración y bondadoso carácter justifican la alta jerarquía militar que disfruta y las grandes simpatías con que cuenta en el ejército, se halla investido con el cargo de senador del Reino, y posee varias grandes cruces y otras condecoraciones, cuya enumeración omitimos para no dar más proporciones á esta biografía, ya más extensa de la que nos habíamos propuesto y de lo que permiten los límites de esta sección.

LOS VENCEDORES DE SALAMINA

entrando en Atenas.

El laureado autor de esta obra de arte ha conquistado un triunfo que enaltece su brillante reputación.

El ilustrado crítico M. Gouzien ha descrito este cuadro del modo siguiente:

«La alegría y la luz desbordan en aquella escena tumultuosa, que representa los vencedores de las persas que vuelven á Grecia después de la batalla de Salamina. A lo lejos, la escuadra que los ha conducido está anclada en el puerto; las velas de las galeras flotan sobre el mar como mariposas blancas gigantescas, cuyas alas se destacan sobre la línea azulada de las montañas que se ven allá en el fondo.

«De la ciudad, la muchedumbre ha bajado á la playa, y una turba alegre de muchachas, con las frentes ceñidas de flores, corre al encuentro de los vencedores, que llegan al fin, en revuelto pelotón, dando gritos de victoria, con los ojos inflamados aún por el ardor de los combates, conduciendo los despojos de los vencidos, los trofeos conquistados, y cantando himnos triunfales.»

Revela este cuadro una sinfonía de colores con modulaciones de una habilidad maravillosa, y armonías de un atrevimiento imprevisto, todo ello tratado por el artista con una ciencia magistral.



J. LEIGHTON. 1841

LOS VENCEDORES DE SALAMINA ENTIENDO EN ATENAS (Cuadro de Corrión.)



D. PEDRO PÉREZ MIQUELINI, COMANDANTE DE LA GUARDIA CIVIL



EN EL ABREVADERO (Cuadro de Koch.)



DON PEDRO PÉREZ MIQUELINI

Ofrecemos á nuestros lectores el retrato de uno de los jefes más distinguidos de la Guardia civil, cuyos servicios en la isla de Cuba merecen los mayores elogios.

En el año 1864 ingresó como cadete de infantería en el batallón cazadores de Figueras, y cuando se hallaba todavía en prácticas, tuvo ocasión de recibir el bautismo de sangre en la batalla de Alcolea, mereciendo por su comportamiento el empleo de alférez, que recibió en el campo de acción.

Iniciados tan brillantemente sus primeros pasos en la espinosa carrera militar, pidió ser destinado al ejército de Cuba, donde se hallaba amenazada la integridad de la patria, y unas veces en el batallón cazadores de Andalucía, otras en comisiones de gran importancia, logró conquistar una reputación de distinguido, pundonoroso y valiente oficial, obteniendo merecidas recompensas y cumplidos plácemes de sus jefes.

Gravemente enfermo, tuvo precisión de trasladarse á la Península en 1872, y cuando todavía no se hallaba por completo restablecido, empezó la campaña contra las distintas facciones políticas que asolaban al país. En el Ferrol formó parte de las tropas leales que sometieron á los sublevados, obteniendo el empleo de teniente; en la acción de San Salvador del Valle lucha con las fuerzas carlistas, y en Portugalete se resiste con tan heroica guarnición hasta consumir los últimos recursos de la defensa. Hecho el canje de prisioneros en Pamplona, vuelve á las filas, y hasta 1875 se le encuentra en los ejércitos del Norte, Centro y Cataluña, batiéndose constantemente con los carlistas, conquistando de un modo honrosísimo el empleo de capitán, grado de comandante y varias condecoraciones.

En 1881 fué destinado á los tercios de Cuba con la efectividad de comandante. Desde esta época hasta la fecha, sus servicios para extinguir el bandolerismo en Cuba han merecido entusiastas plácemes de las primeras autoridades; y conviene hacer constar que, perturbada la Administración de aquellas colonias españolas, la empresa del Sr. Miquelini se hallaba erizada de obstáculos y dificultades. Con la tenacidad propia del que tiene por de conducta lema el deber y el interés de la patria, sus trabajos, luchas, contrariedades y fatigas, que sería muy largo enumerar, han tenido el éxito favorable que, tarde ó temprano, reporta el cumplimiento de una obligación honrosa y trascendental para la patria.

EN EL ABREVADERO

El autor del cuadro que reproduce nuestro grabado de la pág. 453 es, por decirlo así, especialista en la pintura del caballo.

El noble y apuesto bruto que comparte con el hombre los peligros de la guerra y las fatigas del trabajo, es objeto predilecto, para el insigne artista Koch, de un estudio serio, minucioso, encontrando en sus líneas y contornos manifestaciones psicológicas que dan vida á las impresiones que dominan al arrogante animal, ya en el movimiento de sus ojos, de sus orejas, de sus anchas narices y gruesos bellos.

En el grupo de cabezas que representa este cuadro se distingue perfectamente al que se acerca al abrevadero por costumbre, al que satisface con ansia su sed, al sibarita que se deleita y al que retoma más que bebe. Cada uno tiene su fisonomía particular, y todas se hallan perfectamente retratadas.

PORTADA CENTRAL DE LA SEO
de Manresa.

La portada que reproduce nuestro grabado de la página 460 es una verdadera maravilla del arte arquitectónico.

Nuestra querida España está sembrada de estos

destellos del arte, que recuerdan días de gloria y gran florecimiento, en medio de las duras pruebas que esta heroica nación ha pasado para salvar la patria de las ambiciones de otras razas y pueblos. El tiempo, con su acción destructora, tiende á que desaparezcan esas joyas inapreciables por lo que en sí representan, y las Revistas ilustradas cumplen su misión dando á conocer lo que aún existe, recordando los tesoros artísticos que poseemos, y divulgando su conocimiento con la publicación de facsímiles como el que aparece en nuestras páginas.

SUDÁN.—VISTA DE SAUAKIM

Las noticias que el telégrafo y la prensa nos comunican respecto á la ocupación inglesa en Egipto y Sudán, no son nada tranquilizadoras.

La Gran Bretaña sufre las consecuencias de una conducta impremeditada, y los resultados han de ser todavía más funestos que los constantes descalabros y contrariedades experimentadas en esta ocupación militar. John Bull debe haberse convencido de que no se conquistan con *metal amarillo* comarcas dominadas por un fanatismo ciego y el amor sacrosanto á su independencia. Entre estas gentes, la depravación sólo sirve para burlar al enemigo, empleando sus mismas armas, alcanzará por medios hipócritas, para lograr su completo exterminio. El dominio de Africa sólo se alcanzaría con hombres de grande sobriedad, y con una política hábilmente dirigida.

El grabado que representa la vista de Sauakim es de gran actualidad para apreciar mejor esta clase de lucha que mantienen los ingleses y los sectarios de Mahoma en territorio sudanés.

La historia de la artillería española.

AL SR. D. LUIS VIDART, CORONEL RETIRADO, ANTIGUO COMANDANTE DE ARTILLERÍA, EX DIPUTADO Á CORTES, ETC., ETC.

Mi querido amigo: Leo en LA ILUSTRACIÓN NACIONAL la carta que me diriges con el objeto aparente de deshacer una errata deslizada al corregir las pruebas del párrafo laudatorio dedicado, por tu benevolencia, al prólogo que hice para el libro del brigadier Vallejo, y fuera descortés con quien tan cariñosamente me trata, si no apresurase la respuesta, en justo desempeño de la gratitud (1).

Antes de seguir adelante, quiero aclarar el sentido de la frase *objeto aparente*. En todos tus trabajos literarios, que avaloran, á la vez, el pensamiento cano, que decía Cervantes, la selecta erudición, el agudo raciocinio y la tersura del estilo, hallo yo además otra excelencia, otra cualidad intrínseca, que conquista toda mi simpatía, y es el amor que manifiestas al Cuerpo en que te educaste, el modo de sentir y pensar esencialmente artillero que guía tu *experta pluma*. Pero esta vez no eres tan sólo artillero de pensamiento, sino también de acción; te ejercitas en el tiro indirecto, y, apuntando al amigo de la adolescencia, das en el blanco de tu *Bibliografía militar de España en el siglo XIX*, completando el tratado con un apéndice interesantísimo, á cuya cabeza quisiste poner mi nombre para honrarle. Así lo considero, estimándolo como obsequio y distinción, á que quisiera responder dignamente.

Pero es el caso que yo también soy artillero hasta la medula, y tan entusiasta de los modernos adelantos como admirador de aquellos antecesores nuestros «que elevaron el nombre del Cuerpo á la cumbre de las reputaciones colectivas más gloriosas (2)», realizando altísimas empresas con el fusil de chispa, el cañón liso, la pólvora de percusión y el proyectil esférico. Por eso, al contestar á tu saludo, voy á valerme de los antiguos elementos de balística, apuntando á la *Vida y escritos del teniente*

(1) Se publicó la carta á que aludo en el número de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL correspondiente al 9 de Julio del presente año de 1888.

(2) General Gómez de Arteche: *Historia de la guerra de la Independencia*. Tomo VI, cap. 1.º

te coronel, capitán de artillería, D. Vicente de los Ríos, para dar de lleno en el concepto de nuestra vida histórica corporativa, y procedimientos que deben seguirse para que se escriba bien y pronto.

Entusiastas alabanzas mereces por el estudio biográfico del insigne artillero á quien debemos las primicias de la enseñanza técnica, sucesivamente perfeccionado en el gimnasio segoviano. El libro que le dedicas es tan excelente por la factura como por la sustancia; tanto por la belleza de la expresión como por la variedad y abundancia de las noticias, y hasta por el buen gusto de haber acertado á desprenderte de resabios democráticos al referir en el capítulo primero el nacimiento y linaje del biografiado: pues mal que pese á las ideas igualitarias hoy corrientes, han sido, son y serán tenidos en estima los individuos que proceden de grande ó siquiera mediano lustre: y como decía D. Antonio Alcalá Galiano (1), «la ventaja del noble nacimiento, como todas, es apreciada por quienes la poseen, y rebajada por quienes de ella están faltos; y que ventaja es, lo declara la opinión de todos los pueblos en todas las edades.»

No es tan completa nuestra conformidad respecto á admitir como evidente la afirmación de don Martín Fernández de Navarrete, que adjudica á D. Vicente de los Ríos la casi íntegra paternidad del *Tratado de Artillería*, que D. Tomás de Morla, contra quien enderezas tan severa filípica, atribuye á su propia persona. Siendo libro tan celebrado la resultante de dos poderosas fuerzas intelectuales, é indudable producción de dos ingenios, fuera justo que ostentase en la portada los nombres de ambos, y no el de uno solo. Esto hubiera sido lo más correcto.

No lo hizo así Morla, y al publicar el tratado bajo su exclusiva patente, no sólo fué ingrato con su benemérito antecesor en el aula, sino que atropelló los fueros de la rectitud, detentando la ajena labor en provecho propio.

(Se continuará.)

MARIO DE LA SALA.

Carta cubana.

La fiesta de la Caridad.

Sr. Director de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.

Nunca tema más simpático pudo presentarse á cronista para describir una fiesta suntuosa y hablar de hermosuras, adornos, joyas y otros lugares comunes.

La fiesta celebrada en el teatro de Tacón á beneficio de las víctimas del ciclón, ha superado á todo género de esperanzas. El resultado práctico ha sido el apetecido. No podía ocurrir de otro modo, patrocinando la fiesta dama tan distinguida como de todos amada y respetada por su esclarecido talento, sus nobles actos de caridad, por su corazón generoso y dispuesto siempre al bien, por la esposa dignísima de la primera autoridad de la Isla, por la Excm. señora doña Matilde León de Marín.

Lejos de mi ánimo el reseñar la fiesta; y creyendo que algo más y mejor de ella puedo decir que el manifestar que todos se excedieron en el cumplimiento de su deber, cumplo yo mi misión de corresponsal apuntando las siguientes consideraciones.

En medio de los vicios, desórdenes y corrupción de la moderna sociedad; en medio del cruel egoísmo y del lamentable descreimiento que parece ser el carácter distintivo de los tiempos actuales, surge de vez en cuando, como ráfaga brillante en noche tempestuosa, el resplandor de clarísimas virtudes que se creían apagadas en el fondo de los corazones, lo cual es causa de que experimentemos un inefable consuelo, porque demuestra que la humanidad no es perversa, sino que marcha extravíada.

(1) Capítulo primero de sus *Memorias*.

Las recientes terribles catástrofes producidas por el ciclón del día 5, han servido para demostrar que aún existen en las almas humanos sentimientos, y que aún no se ha extinguido en ellas el fuego de la más hermosa de todas las virtudes... la Caridad.

La Caridad, hija predilecta del Cristianismo, virtud heroica desconocida de los pueblos antiguos, aun de aquellos que por haber llegado al más alto grado de civilización y de cultura creyeron tocar el cimiento de la perfección humana; la Caridad, hermana gemela de la fraternidad, que une á todos los hombres, sea cual fuere su raza y su nacionalidad; la Caridad, en las tristes y lamentables circunstancias actuales, se ha hecho oír y ha encontrado eco hasta en los pueblos que no siguen los dogmas del Evangelio, aunque tampoco les sea extraña y desconocida esta sublime virtud.

De todas partes han acudido al socorro de nuestros desgraciados compatriotas, víctimas del espantoso cataclismo del 5 de Septiembre. Pobres y ricos, pequeños y grandes, todos han presentado su cuantioso don, ó su humilde ofrenda, más simpática á Dios cuanto más corta es, más secretamente ofrece y con menos vanidad y ostentación presentada. En casos extremos como en los actuales es donde se patentiza cuán grande es la humanidad, y cuán susceptible de concebir generosos pensamientos y de realizar filantrópicas empresas.

Los que, merced á los generosos donativos de la caridad, han visto, en lo humanamente posible, remediadas sus pérdidas materiales (no hablamos de las morales, porque éstas sólo Dios puede consolarlas); los que han visto aplacada su hambre devoradora con el pan de la misericordia; cubiertos sus desnudos miembros con las ropas de la filantropía, y los que han recuperado su hogar destruido, merced á los generosos esfuerzos de genios humanitarios, esos han contraído una deuda de gratitud que sólo podrán pagar bendiciendo incesantemente el nombre de sus bienhechores, y enseñando á sus hijos á bendecirlo.

Dignos de eterna gratitud y de inmortal elogio son, en general, todos los que, según sus facultades, han acudido al socorro de la calamidad, dando pan, abrigo y morada á los vivos, tumba y sufragio á los muertos. Pero dignos de mayor elogio se han hecho los que han tendido su mano protectora á la parte más desvalida, más desamparada y más privada de medios para adquirir la subsistencia. Nos referimos á los niños.

Amarga es, sin duda, la situación del modesto propietario ó del infeliz jornalero que han perdido en unos pocos momentos su mezquino hogar y los seres más queridos de su alma, y acreedores son de que se les atiende y socorra, procurando mitigar, ya que no extinguir, el inmenso dolor que los aflige.

Pero, no obstante sus irreparables pérdidas, los que en tal caso se encuentran, y que han podido, por fortuna, salir ilesos de la catástrofe, tienen el recurso de poder resarcir, por medio de la laboriosidad y del trabajo, el menoscabo que sus intereses experimentan.

Mas á los infelices y desamparados niños que han quedado huérfanos, sin albergue y sin familia, en la edad que les son más necesarios el cuidado, los desvelos y las atenciones de sus cariñosos padres; á esos inocentes que nada pueden por sí, que nada son si les falta apoyo, ¿qué porvenir se les presenta? ¿Qué recursos tienen para poder marchar adelante y cruzar, hasta que toquen su término, los amargos senderos de la vida?

¿Qué sería de ellos si faltaran almas generosas y caritativas que se encargaran de su asistencia y educación? ¡Estremece el pensar! Una catástrofe hubiera sucedido á otra, y multitud de seres inocentes hubiesen muerto de hambre y de miseria entre las ruinas de los paternos hogares.

Estos desgraciados son verdaderamente los más dignos de protección y de amparo.

Por fortuna, no han faltado de todas las clases sociales, desde la más humilde á la más elevada, personas generosas que hayan comprendido cuán

necesario es asegurar la suerte de esas criaturas, y que se han apresurado á realizar tan sublime y meritoria obra, ya adoptando á los abandonados huérfanos, ya facilitándoles de ese modo un decoroso porvenir, como ha hecho, repetidamente la Sociedad Protectora de los Niños en la isla de Cuba.

Estos bienhechores merecen el aplauso de sus semejantes y las bendiciones del Eterno.

Cuando los desgraciados seres á quienes han protegido lleguen á la edad de la razón y comprendan el inmenso beneficio que les han dispensado, no podrán menos de consagrarles gratitud eterna, y de cubrirles de entusiastas elogios, exclamando: «¡Si la fatalidad nos puso al borde del precipicio, la caridad cristiana nos llevó á puerto seguro!»

LUIS VEGA-REY.

Habana 10 de Octubre de 1888.

El día de los difuntos.

(De J. Simoes Dias. Traducción del portugués.)

Funerario doblar de la campana

Desde la torre clama sin cesar,

Día es de los difuntos, recordadlo:

¡Orad! ¡orad!

A la luz que despunta en el Oriente,

Oscura noche luego seguirá,

Las gayas flores presto se marchitan:

¡Orad! ¡orad!

Los que sentís del alma los pesares,

Venid sobre las tumbas á llorar;

Las lágrimas consuelan á los tristes:

¡Orad! ¡orad!

Si el alma lucha con angustia fiera,

De la victoria el lauro alcanzará

Elevando hasta Dios ferviente ruego:

¡Orad! ¡orad!

Huérfanos tristes que cruzáis la tierra

Privados del cariño paternal,

Rogad por los que yacen en la tumba:

¡Orad! ¡orad!

Suelto el cabello, la mejilla pálida,

Ved esa madre que llorando está;

Del hijo amado la privó el destino:

¡Orad! ¡orad!

¡Qué triste aniversario! ¡Triste día!

¿Dónde descanso el alma encontrará?

La vida es padecer .. luego la muerte...

¡Orad! ¡orad!

L. V.

VILLAMARÍN

Y LOS TRATADISTAS DE MILICIA

EN LA ESPAÑA DEL SIGLO XIX

XI

Y si grande ha sido el progreso del estudio de la historia militar de España á contar desde la fecha en que se publicaron las *Nociones del arte militar* hasta los días que hoy corren, no es menor el que podría señalarse en la parte preceptiva de la ciencia y el arte de la guerra. Interminable sería esta conferencia si me propusiera citar los nombres de todos los Generales, Jefes y Oficiales del ejército que han escrito sobre organización, estrategia, táctica, artillería, fortificación y demás materias que constituyen lo que D. Bernardino de Mendoza llamaba *teórica y práctica de la guerra*.

Me limitaré á recordar la excelente *Guía del oficial en España*, del general Almirante; el tratado general de milicia que en forma de estudios independientes está publicando el capitán de ingenieros D. Carlos Banús; los escritos sobre división militar de España de los generales Bermúdez Reina, Coello, Espartaco (seudónimo), Dabán y Goicoechea; los tratados de milicia de este mismo general Goicoechea, del brigadier Vallejo y del coronel marqués viudo de Medina, y los folletos y ar-

tículos de Salas, Luque, Suárez de la Vega, Amí, Mathé, Avilés, Chacón, Espina, Parrado, José Cotarelo, Narciso Amorós, Lozano, Torres, Campos, Blázquez, Pieltain, Barutel, Ceballos Quintana, González Tablas, Porta, Leopoldo Barrios, Ignacio Salinas, Cabanellas, Felipe Tournelle, Joaquín de la Llave, Génova, Rodrigo Bruno, Buzarán y otros muchos que sería prolijo enumerar.

Y en esta larga lista aún no he mencionado á Arturo Cotarelo, conocedor como pocos de la historia militar europea de la época presente; á Leoncio Más, tratadista de artillería, elogiado por los extranjeros aún más que por sus compatriotas; á Alfonso Ordax, reflexivo pensador que posee conocimientos enciclopédicos muy copiosos; á Javier de Salas, el artillero, autor, no sólo del libro que pronto citaré y de la biografía del marqués de Santa Cruz de Marcenado antes mencionada, sino también de multitud de artículos y folletos referentes á la ciencia, arte é historia de la guerra, y á otros muchos publicistas militares que he pasado en silencio, ya por la flaqueza de mi memoria, ó ya por la deficiencia de mi erudición.

Las importantísimas cuestiones referentes al modo cómo ha de organizarse el ejército para que cumpla fielmente sus fines propios, conservar el orden público, evitando por igual revoluciones y golpes de Estado, y defender la honra y la integridad de la patria, ha dado ocasión á gran número de discursos en el Parlamento, y aun á mayor número de artículos, folletos y libros.

En estas conferencias han alcanzado renombre de oradores militares de la clase de paisanos, don Antonio Cánovas del Castillo, D. Manuel Becerra y D. José Canalejas; y como escritores de la misma clase, el célebre economista D. Alvaro Flórez Estrada y el ingeniero civil D. Pedro Pérez de la Sala; y en la clase militar el número de los oradores que han tomado parte en las discusiones del Senado y del Congreso es tan grande, que renuncio á mencionar á algunos para no pasar en silencio á otros no menos dignos de memoria.

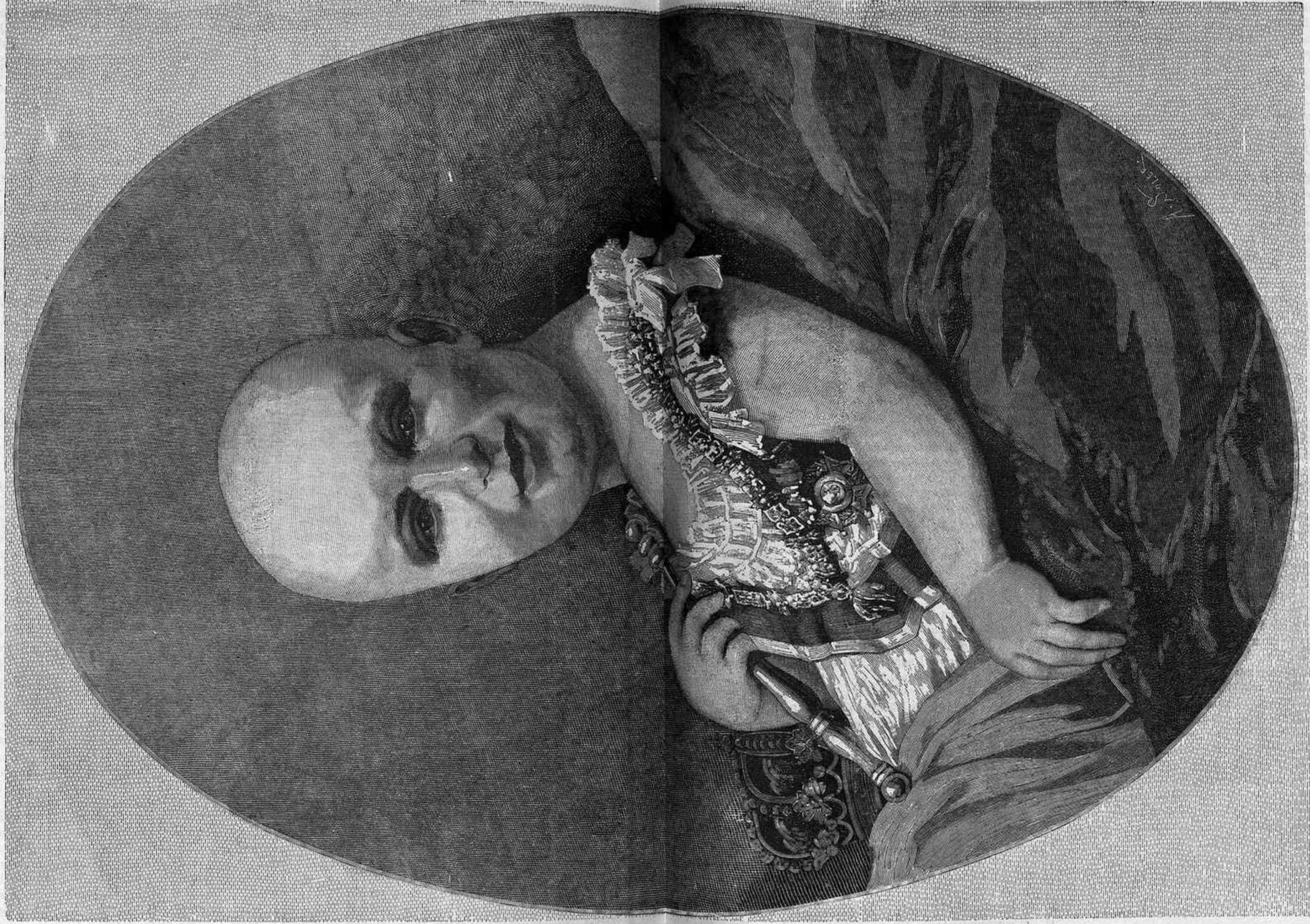
Como escritores militares que se han ocupado de estas cuestiones, pueden citarse con elogio á los generales D. Lorenzo Milans del Bosch, D. Rafael Izquierdo, D. Juan Martínez Plowes y D. Rafael Primo de Rivera; á los jefes y oficiales Olave, Los Arcos, Tschudi, La Iglesia, Agustín de Luque, Fabián Navarro, García Velarde, Villaseñor, Emilio Prieto, Ramiro de Bruna, Federico Madariaga, Ayuso, José Guzmán, Alfonso Ordax, Eugenio de Olavarría y otros varios que en este momento no recuerdo.

XII

La cuestión que trató Cervantes en el famoso discurso sobre las armas y las letras, pronunciado por D. Quijote, la han reproducido en nuestra época el general Sánchez Osorio escribiendo el libro titulado *La Profesión militar*, en que aparecen las artes de la guerra como superiores á las de la paz, y el ingeniero civil D. José Antonio Rebolledo publicando su estudio histórico sobre los *Héroes de la civilización*, encaminado á demostrar que Colón valía más que Gonzalo de Córdoba, Franklin más que Carlos XII y Stephenson más que Napoleón I. Como respuesta á este libro del Sr. Rebolledo, puede considerarse la obra del coronel D. Luis Martínez Monje, intitulada *La Razón de la guerra*, en que la gloria de los grandes capitanes aparece justificada ante el tribunal de la filosofía y de la historia.

Tampoco ha faltado en nuestra época un poeta, militar de profesión, D. Fernando de Gabriel y Ruiz de Apodaca, que ha cantado en elegantes versos los lauros literarios de la milicia española, el permanente consorcio en que en España han vivido y viven las armas y las letras, que es uno de los rasgos característicos de nuestra historia literaria, según la discreta observación de los críticos extranjeros Simon de Sismondi y los hermanos Schlegel.

LA ILUSTRACIÓN NACIONAL



S. M. el Rey D. Alfonso XIII.

Y en esta brevísimas reseña del movimiento de nuestra literatura militar nada he dicho de lo concerniente á los estudios históricos y didácticos de la marina de guerra, estudios en los cuales han brillado los nombres de D. Martín Fernández de Navarrete, D. José de Vargas Ponce, D. Francisco de Paula Pavía, y D. Jorge Lasso de la Vega; de los capitanes de navío D. Javier de Salas y D. Cesáreo Fernández Duro; de los capitanes de fragata don Ramón Anuñón, D. Pe'ayo Alcalá Galiano y D. Patricio Aguirre de Tejada, y del teniente de navío D. Pedro de Novo y Colson.

Y nada he dicho tampoco de otro género de escritos en que los publicistas militares han dado claras muestras de su buen criterio, recordando un día y otro día la necesidad de que España desenvuelva una política internacional, que levante el espíritu de las generaciones contemporáneas y las aparte del lodazal en que suelen vivir muy á su gusto personas y personillas que figuran en la política interior que hoy está en uso. Ya es el artillero Salas en su libro *Portugal*, ó el otro artillero Fernando de Gabriel en sus patrióticas poesías, que recuerdan la conveniencia de reconstituir la nacionalidad ibérica; ya los generales López Domínguez, Arceche y López Pinto y los tenientes D. Emilio Bonelli, D. Luis Sorela y D. Eusebio Jiménez, y los comandantes Navarrete y Santoja y otros muchos escritores militares, que proclaman que la misión civilizadora de España ha de ejercerse en las próximas costas del continente africano; y esta constante aspiración de mis antiguos compañeros de armas halla su fórmula en la conferencia que explicó en el Centro Militar el coronel capitán de Estado Mayor D. José Ignacio Chacón, exponiendo con elocuencia la compenetración que existe entre los ideales de la política internacional y la vida robusta de las instituciones militares.

El amor al estudio, que se nota en no pequeña parte de la oficialidad del ejército español, se hace patente recordando aquella gloriosa cátedra del Ateneo Militar ó asistiendo á la del actual Centro del Ejército y de la Armada; cátedras en que han brillado la doctrina y la experiencia de los generales O'Ryan, Ruiz Dana, Arroquia y Servert; el ingenio inagotable del brigadier Pérez de Rozas, y las enseñanzas del coronel de artillería González Velasco, del capitán de Estado Mayor D. Luis de Torres, y de tantos jefes y oficiales cuyos nombres no menciono por no alargar en demasía esta no corta conferencia.

Las Revistas científico-militares son, sin duda alguna, medio eficaz de promover la cultura profesional; y, bajo este concepto, digno es de singular encomio el esfuerzo que hicieron algunos oficiales para mantener durante bastante tiempo la publicación de la excelente Revista que se tituló *Asamblea del Ejército y de la Armada*; é igualmente son hoy dignos de encomio el comandante de infantería D. Arturo del Castillo, que dirige con gran acierto la ya muy acreditada *Revista Científico-Militar*, de Barcelona; el actual gobernador civil de Canarias, D. Arturo Zancada, que fundó LA ILUSTRACIÓN MILITAR (hoy NACIONAL), y el profesor de la Academia General Militar D. Casto Barbasán, que hace años publica en Toledo la Revista quincenal titulada *Estudios Militares*.

XIII

Terminando aquí este rápido bosquejo del estado actual de nuestra literatura militar, volveré á tratar de Villamartín y de sus obras de milicia, recordando que, además de las *Nociones del arte militar* y de la *Historia de la Orden militar de San Fernando*, escribió un folleto, pequeño por su volumen y grande por su importancia. El emperador Napoleón III propuso á la Academia Francesa la creación de una sala de ciencias militares, en la cual se dice que quería ingresar el Emperador. La Academia Francesa se reunió y decidió que no podía crearse la sala de ciencias militares. Entonces

Villamartín escribió un folleto titulado *Napoleón-III y la Academia de Ciencias*. Para comprender la importancia de este folleto, me voy á permitir leer algunos de sus párrafos más notables. Dicen así: «Hace pocos días que el telégrafo nos ha transmitido la noticia de un extraño suceso, cuya verdadera causa no podemos conocer, pues la que por tal se da, carece, á nuestro juicio, de fuerza de razón, ó ha sido mal interpretada por las correspondencias de París. La Academia de Francia, por una mayoría de 34 votos contra 14, se ha negado al establecimiento de una sala de ciencia militar, fundándose en que tal ciencia no existe, y se ha privado de contar entre sus miembros al Emperador, que, según se dice, hubiera ingresado en esa sala. Desconocemos la estructura que tiene la Academia... y los intereses y preocupaciones que alberga en su seno; intereses y preocupaciones que, forzoso es decirlo, influye en toda corporación, por ilustre y por independiente que sea... Aun prescindiendo de esto, puede ser que la Academia de Francia tenga poderosos motivos para no acceder á lo propuesto por Napoleón III: sin duda la ciencia militar no debe contarse en el grupo de conocimientos de ese instituto, ó tal vez no se considere la sabiduría del Emperador, y esto sería extraño, á la altura de la de un académico. No nos toca discutir acerca de estos motivos, ni pretendemos ser medidores de talentos ajenos; pero si es cierto que el dictamen de los 34 se funda en que no existe la ciencia militar, á riesgo de que se nos tache de pretenciosos y atrevidos y se nos considere como rebeldes á la autoridad de que reviste sus juicios una asamblea de sabios, queremos decidir por nosotros mismos si hay en el saber humano algún orden de ideas, alguna serie de principios fijos que pueda y deba llamarse ciencia militar.»

Después de algunas otras consideraciones, decía Villamartín:

«La causa primera de todo lo que existe no se halla sometida á la inspección del hombre. La segunda causa, el *alfa*, el axioma de la razón ó del sentimiento, y permítase este consorcio de ideas, cada fenómeno físico ó psicológico, cada rayo de luz que atraviesa el caos del saber humano, eso es un *principio*. ¿Y qué es la ciencia? Es el movimiento de las cosas por principios, dicen unos; el desarrollo de un principio, dicen otros; la investigación de las propiedades de todo lo que existe; la fórmula de una ley de la creación, una de las irradiaciones de la inteligencia infinita, decimos nosotros. Allí donde aparece un hecho primitivo que no sea producto de las fuerzas del hombre; allí donde se verifica un fenómeno natural ó moral, cuyo génesis no ven la inteligencia y la voluntad humanas, allí está el principio, de allí parte una ciencia, faceta de ese inmenso brillante que se llama *Filosofía*. Si se desciende algo más... si se quieren satisfacer las necesidades humanas, valiéndose del movimiento de un principio ó de la ley de un fenómeno natural, ese es el *arte*; porque el hombre primero ve con asombro, luego contempla con análisis, después compone por la síntesis, y, por último, imita y utiliza en beneficio suyo las fuerzas de la naturaleza.»

(Se continuará)

LUIS VIDART.

La noche de ánimas.

¡Qué triste, madre, se escucha el eco que forma el golpe del esquilón; tétrico, horrible, lúgubre y seco, la calma roba del corazón!

La noche torna negro el espacio; cesa del día la agitación, y en choza humilde, regio palacio, se oye el murmullo de una oración.

Con cada nota que al hierro oímos llega un recuerdo, marcha un pesar. ¡Son tantos, madre, los que quisimos! ¡Hay tantos, madre, por quien rezar!

Esta es la noche que bien podemos con la conciencia reflexionar, que nada somos, nada valemos, que es la existencia leve pasar.

Que hay otra vida más duradera, que hay otro mundo donde habitar, que esta parada fué la primera que oculto guía dió en señalar.

Que á la memoria de todos juntos sólo una fecha presta atención; que el nombre honramos de los difuntos con un tañido y una oración.

¡Qué triste, madre, es oír si empiezan lenguas de bronce lúgubre són, ¡los muertos duermen! ¡los vivos rezan! viste la tierra negro crespón.

Tras un tañido va otro tañido, tras un recuerdo marcha un pesar, ¡por cada muerto se oye un gemido! ¡por cada tumba se alza un altar!

Allí, madre, terminan los pesares expiran los azares del mundo terrenal.

Allí, madre, se aprende que es la vida la gota confundida del río en su caudal.

Recemos, sí, recemos; ¿escuchas la campana? Su lengua no parece que roza en el metal.

Su aliento es hoy distinto; quizá una voz humana que anuncia de los muertos al triste funeral.

Recemos, sí, recemos; el rezo me cautiva, nos llama á la plegaria la voz del esquilón: que no hay ser en la tierra por pérfido que viva, ¡que al mundo de los muertos no eleve una oración!

JULIO DE LAS CUEVAS.

Notas bibliográficas.

Don Alvaro de Bazán, primer marqués de Santa Cruz de Mudela. Estudio histórico-biográfico, por D. Angel de Altolaquirre, con un prólogo del coronel capitán de fragata D. Patricio Aguirre de Tejada. Un volumen en 4.º

El Sr. Altolaquirre, que fué premiado en público certamen el año de 1884 por su biografía del Marqués de Santa Cruz de Marcenado, ahora, en otro certamen público, ha vuelto á obtener un premio por la biografía de otro Marqués de Santa Cruz, el insigne marino D. Alvaro de Bazán.

En 1884 como en 1888, el premio que ha alcanzado el Sr. Altolaquirre ha sido por unanimidad de votos; en 1884 como en 1888, el mérito de los libros del Sr. Altolaquirre justifica por completo el fallo de los jurados; y ahora como entonces, el Sr. Altolaquirre ha puesto en punto de evidencia su amor al estudio y su aptitud para los trabajos históricos.

La historia de España (entendiendo por historia el conocimiento de las causas que producen los hechos sociales) aún no se ha escrito, ni podrá escribirse hasta que un gran número de monografías facilite la tarea de los futuros historiadores. Entre estas monografías, las destinadas á narrar la vida de los varones ilustres son las que mayormente pueden contribuir al conocimiento del eterno actor en el drama de la historia: el hombre; pero para que así sea, es necesario que los biógrafos conserven, como lo hace el Sr. Altolaquirre, la serenidad del juicio que impide las exageraciones del entusiasmo; exageraciones que transforman la Historia en novela, como sucede con frecuencia en la colección de biografías que escribió el poeta Lamartine con el título de *El Civilizador*.

Don Alvaro de Bazán juzgado por el vicealmirante francés M. Jurien de la Gravière, por D. Eugenio Agacino, teniente de navío. Un folleto en 4.º

El vicealmirante de la marina francesa, M. Jurien de la Gravière, en el libro que acaba de publicar, titulado *La guerre de Chypre et la bataille de Lepante*, y otra de sus obras históricas, *Les marins du XV^e et du XVI^e siècle*, no concede á nuestro D. Alvaro de Bazán el lugar preeminente que de derecho le corresponde entre los más ilustres generales de marina de su tiempo, y aun de todos los tiempos. Los lectores de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL conocen la carta en que M. Jurien de la Gravière, contestando á los artículos publicados en esta misma Revista por los Sres. Vidart y Blanco, sostiene que la participación de D. Alvaro de Bazán en la victoria de Lepanto fué casi nula, ó, á lo sumo, muy escasa.

El Sr. Agacino demuestra con buenas razones que la gloria que alcanzó D. Alvaro de Bazán en el triunfo de Lepanto y en el combate de San Miguel es mucho mayor que la que pretende otorgarle el vicealmirante francés. Resulta, por lo tanto, que la autoridad profesional del teniente de navío D. Eugenio Agacino confirma la mayor parte de lo escrito en el folleto *Don Alvaro de Bazán y el almirante Jurien de la Gravière* por los Sres. Vidart y Blanco; pero en la cuestión referente á la táctica naval hay una completa oposición entre lo que dice el Sr. Agacino y las ideas del Sr. Vidart acerca de este punto; ideas que están en'eramente de acuerdo con las expuestas por M. Jurien de la Gravière en su historia de *La guerre de Chypre et la bataille de Lepante*.

Es de extrañar que el Sr. Agacino no haya citado, en confirmación de sus opiniones, algo de lo mucho bueno que han dicho D. Eduardo de Navascués, en sus *Coronas heráldicas, líricas y épicas en loor de D. Alvaro de Bazán*; D. Angel de Altola-guirre, en el libro de que ha poco tratamos, y don Patricio Aguirre de Tejada, en el prólogo de este libro; pero á los autores hay que juzgarlos por lo que han hecho, y no por lo que han dejado de hacer; y consecuentes con este principio de crítica, diremos que el folleto del teniente de navío don Eugenio Agacino está escrito con acertado criterio y no escasa erudición, y que en todas sus páginas se revela que su autor rinde ferviente culto á la gloria de su patria y á la honra del cuerpo militar cuyo uniforme viste.

UN TENIENTE DE NAVÍO

A un canalla.

Si de tu conciencia herida
jamás atiendes las voces;
si con villanas mujeres
ves deslizarse tu vida
entre el placer de los goce3
y el goce de los placeres;

Si con infames ramera3
que el vicio tienen por gala,
y por atmósfera el vicio,
pasas las horas enteras
en la mefítica sala
en donde ejercen su oficio;

Si en el infamante cie lo
de lúbricas bacanales
tu cuerpo, embriagado, apura
el ponzoñoso veneno
de los placeres sensuales
que ambiciona tu alma impura;

Si, engañado por tí mismo,
buscas el mal en el bien,
y en lo infinito lo eterno,
ves el llanto en el abismo,
y juzgas tranquilo edén
lo que es torturante infierno;

Si te apartas del camino
que hasta la virtud conduce

sin asperzas ni abrojos,
y corres loco, sin tino,
por la senda en que reluce
lo que es ficción de tus ojos;

—
Respóndeme: ¿en tu razón
llevas grabado un estigma
que dice *Materialismo*,
ó existe en tu corazón
un indescifrable enigma
que no conoces tú mismo?...

—
Yo, que te contemplo absorto;
yo, que ni el enigma acierto,
ni tu existencia concibo,
pienso que eres un aborto...
¡mezcla de animado muerto
y de inanimado vivo!

CARLOS MIRANDA.

Variedades y notas.

De todas las bibliotecas del mundo, la más considerable es la de París.

Encierra 2.070.000 volúmenes. No quiere decir esto que Francia sea la nación más rica en bibliotecas, pues tiene 500, que encierran 459 volúmenes y 135.000 manuscritos, ó sea 12,5 volúmenes por 100 habitantes, mientras que Austria posee hoy día 577 bibliotecas, que contienen 5.475.798 volúmenes, sin contar manuscritos y mapas; y esto forma una cifra de 26,8 volúmenes por cada grupo de 100 habitantes.

Austria es, pues, la nación de Europa más rica en bibliotecas. En efecto; Italia tiene 493 bibliotecas, con 4.319.281 volúmenes, y además 330.570 manuscritos, ó sea 16,2 volúmenes por cada 100 habitantes. Prusia posee 393 bibliotecas, que encierran 2.610.450 volúmenes y 58.000 manuscritos, ó sea 11 volúmenes por 100 habitantes.

La Gran Bretaña tiene 200 bibliotecas solamente, con 2.871.493 volúmenes y 26.000 manuscritos.

Rusia posee 145 bibliotecas; el número de volúmenes es de 952.000 con 24.200 manuscritos, que da 1,3 volúmenes por 100 habitantes. Baviera tiene 169 bibliotecas, con 1.363.500 obras y 24.000 manuscritos.

La biblioteca mayor después de la Nacional de París (2.078.000 volúmenes), es la British-Museum, con 1.000.000 de volúmenes; siguen la Biblioteca Real de Munich, 800.000 volúmenes; Berlín, 700.000; Dresde, 500.000, y Viena, 420.000.

Las Universidades de Oxford y Heidelberg, poseen dos Bibliotecas, respectivamente, de 300.000 volúmenes cada una.

La Biblioteca del Vaticano, en Roma, cuenta solamente 30.000 obras; pero contiene más de 25.000 manuscritos.

—
El ingeniero M. Daniel proyecta la construcción de dos líneas férreas; una que partiendo de Buenos Aires y pasando por los Andes á Chile, corra á lo largo del Pacífico, siguiendo las costas del Perú, Ecuador, Colombia, América Central, Méjico, California y continuando por la América británica y Alaska, atraviése el estrecho de Behring y penetre en la Siberia para ir á terminar en San Petersburgo. La otra, que partiendo del mismo Buenos Aires, corra costeano el Atlántico, pasando por el Brasil, las Guayrnas, Venezuela, Colombia, América Central, Méjico, y vaya á terminar en Nueva Orleans. El coste de estas líneas no pasaría de 100.000.000 de duros, y sus beneficios serían incalculables.

—
En el número de colecciones curiosas y raras se encuentra la del conde de Rodde, que se compone de más de 5.000 pipas de todas clases y tamaños, desde la rica *houka* persa hasta la pipa de tierra de cinco céntimos. El conde de Rodde está orgulloso de poseer la pipa Blücher, de Swedénborg, de Hofman, de Ruyter, y así gran número de boquillas indias; los accesorios de fumar no faltan en esta colección, pues se encuentran varios objetos

fabricados de hojas de tabaco, que llevaban las damas romanas á manera de amuleto.

El museo histórico de Dresde posee una curiosa colección de zapatos, entre los cuales se encuentran: unas zapatillas de María Teresa, los zapatos de Lutero y las botas que hubo que romper para quitárselas á Napoleón el día de la batalla de Dresde.

En Grand los extranjeros pueden visitar una curiosa colección de botones, reunida desde principios del siglo por la familia Regnault. M. Weillon Weiss falleció hace quince años, en Burdeos, dejando innumerables colecciones de todas clases; de relojes, vasos, cepillos, etc., de todas formas y épocas.

—
Es por demás curiosa la siguiente estadística de la capital de Inglaterra:

«Londres ocupa hoy una superficie de 700 millas cuadradas, con 4.839.000 habitantes, entre los cuales se cuentan 260.600 extranjeros de todos los países del mundo. Hay en la populosa ciudad más romanos que en Roma, más judíos que en toda Palestina, más irlandeses que en Dublín, más escoceses que en Edimburgo. Se calcula un nacimiento cada cinco minutos, una defunción cada ocho, siete accidentes por día. Cada año se construyen 40 millas de calles nuevas y 15.000 casas. Se arrestan 38.000 personas al año por causa de embriaguez. Distribúyense anualmente 298 millones de cartas. El camino de hierro subterráneo representa un movimiento diario de 1.211 trenes. La Compañía general de Ómnibus posee más de 700 coches, que transportan al año 59 millones de pasajeros. Es más peligroso circular por las calles de Londres que atravesar el Atlántico. Hay 15.000 policías, 15.000 coches de plaza y 15.000 empleados de correos. El coste de gas para el alumbrado de Londres no baja de 15.000 millones de francos al año. Se publican 40 periódicos diarios y semanales. Hay, por término medio, 600 incendios al año.»

—
He aquí un medio muy sencillo para conocer si el vino es natural ó está compuesto.

Basta sumergir en el vino que se quiere probar una miga de pan, que se deja hasta que está completamente mojada; hecho esto, se coloca en un plato con agua. Si el vino ha sido compuesto con sustancias colorantes artificiales, el agua toma inmediatamente un tinte rojo violeta; si, por el contrario, el color es natural, el agua no cambia de color hasta un cuarto de hora después, y toma de todos modos un tinte parecido al ópalo.

—
Ha tenido lugar en París la inauguración del Liceo de Molière, establecimiento dedicado á la educación de la mujer.

El edificio, situado en Anteuil, está rodeado de un extenso jardín.

Es capaz para 350 alumnas, 175 internas y otras tantas medio pensionistas ó externas.

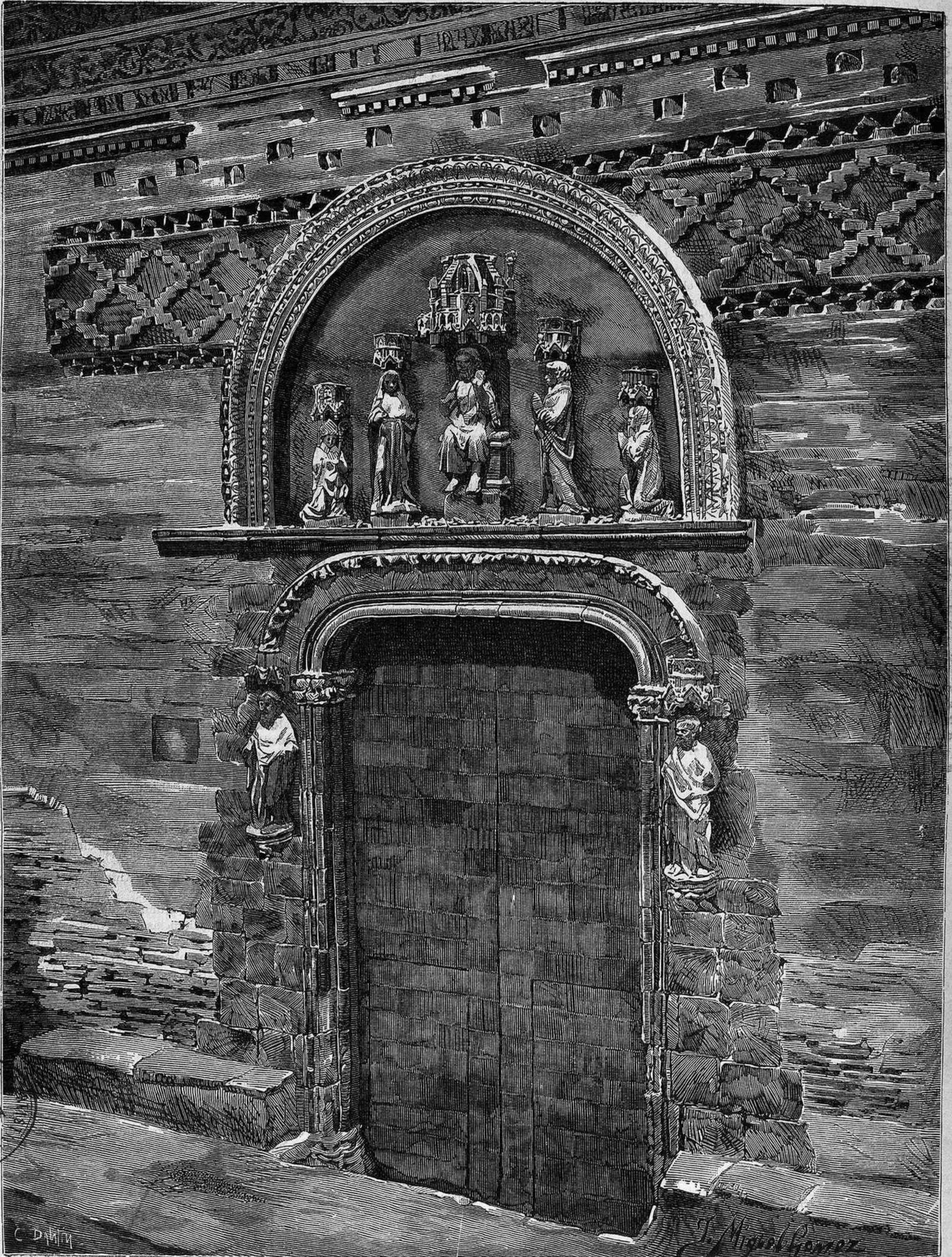
La enseñanza, que estará dirigida por Mad. Stoude y á cargo de veinte profesores (cuatro hombres y dieciséis mujeres), comprenderá las asignaturas siguientes:

Moral, Literatura francesa, antigua y moderna, Historia, Geografía, Cosmografía, Lenguas vivas, Historia natural, Álgebra, Música, Dibujo y Gimnasia.

—
Es ya considerable el número de teatros que se valen de la electricidad para el alumbrado.

En Toulouse (Francia), la Compañía del gas ha establecido el alumbrado eléctrico en el teatro de dicha ciudad. La instalación comprende mil lámparas incandescentes de 10, 16 y 20 bujías, establecidas en los mismos soportes de los aparatos de gas.

Hay dos dinamos de 50 lámparas cada uno y dos motores de gas, sistema Otto, de 50 caballos cada uno. El gas engendra, pues, la electricidad, y de este modo el público tiene alumbrado eléctrico, que es lo que desea, y la Compañía del gas consume su fluido, de manera que todos quedan contentos.



CIENCIAS, LITERARIO
MADRID
BIBLIOTECA

PORTADA CENTRAL DE LA SEO DE MANRESA



SUDÁN.—VISTA DE SAUAKIM



Cuento de amores.

(Continuación.)

EL ARROYO

Clavel, jazmín, azucena,
arrullando vuestro sueño,
voy corriendo sobre arena
y en los mares me despeño.

Vuestro cuerpo savia toma
de mis ondas, y gozáis
de vilo, color y aroma;
y vosotras, ¿qué me dáis?

Inclinad, al dulce peso
del céfiro halagador,
vuestra frente, y dadme un beso,
un solo beso de amor.

LAS FLORES

Hijas del amor, nacimos
para adorar, y adoramos
el aire que perfumamos
y la tierra en que vivimos.

Amamos á la doncella
que nos prende en sus cabellos,
del sol los rojos destellos,
los pálidos de la estrella.

Arroyo murmurador,
si sabes sentir y amar,
contigo iremos al mar,
todas, á morir de amor.

EL MAR

No creo que furor haya
como el que mi seno encierra,
y sin embargo, desmaya
siempre que toco la playa
dulcísima de la tierra.

Su inmóvil y enhiesta altura
cobarde contemplo á solas;
y, amante de su hermosura,
con arrullos de ternura,
mil besos la dan mis olas.

Triunfa el hombre por la guerra,
domina por el terror;
mas mi cólera le aterra,

y le venzo, cual la tierra
me vence á mí con amor.

LAS ESTRELLAS

En nosotras el lucero
ha fijado sus miradas,
y dice en voces calladas:
—¡Con toda mi luz os quiero!

Y nosotras le miramos,
á la vez que sonreímos,
y al lucero le decimos
con voces mudas:—*Te amamos.*

Con los rayos del lucero
se hallan nuestros rayos de oro;
los unos dicen:—¡*Te adoro!*
los otros dicen:—¡*Te quiero!*

IV

Fany saltó del lecho.

La virgen sentía circular por sus venas la sangre seca y ardiente.

¡Cómo temblaba su cuerpo! ¡Cuán penetrante era el calofrío que sin cesar recorría sus nervios! ¡Con qué febril inquietud se oprimía ambas sienes con las manos!

Con torpes é inciertos pasos, apoyándose en el muro, se dirigió hacia el huerto, en donde respiró con ansia el húmedo y fresco ambiente de la noche; después levantó los ojos al cielo como si buscara á alguien; parecía que, mirando, interrogaba.

Iba á la ventura, sin conciencia de donde estaba, hablando consigo misma, dirigiéndose á las plantas, al mar, al cielo y á la luna.

Cuando el alma rebosa de dolor, placer ó deseos, habla con todo lo que la rodea.

Una vez en el pabellón de enredaderas, se dejó caer, como fruto ya maduro, y, reclinando la enardecida frente, se abandonó á sí misma.

La naturaleza siguió cantando sus amores.

LA NOCHE

Para quien trabaja ó llora
llegó conmigo la hora

del sueño reparador,
y el instante del amor
para quien ama y adora.

El esposo satisfecho
duerme en el mullido lecho,
junto á su esposa dichoso;
y ella, también, á su esposo
abraza contra su pecho.

Allá en la oscura cancela
el enamorado vela
de su amada entre los brazos
y, felices, entre abrazos
y besos el tiempo vuela.

Soy la Noche; en mis crespones
las penas y las pasiones
gozan de paz y ternura:
dormid, almas sin ventura;
amad, tiernos corazones.

LA LUNA

Su luz hermosa y brillante
el sol, en mi faz refleja
y me enamora, y se queja
porque no me rindo amante.

De la tierra tiene celos,
y se querella conmigo
porque, vencida, la sigo
siempre al través de los cielos.

¡Oh Sol! mi amor me encadena
á la Tierra á quien adoro;
tú tienes los rayos de oro,
pero ella, en cambio, ¡es tan buena!

En vano, en vano me llamas;
la Tierra es quien me enamora;
ella ensalza cuanto adora,
tú eclipsas todo lo que amas.

LA TIERRA

Mi cuerpo de entre la linfa
de los mares se levanta;
soy la Tierra, soy la ninfa
del amor que ríe y canta.

Tengo ríos, selvas, montes,
abismos, valles, collados,
tengo alegres horizontes,
bosques vírgenes no hollados.

Es el cielo mi morada;
por él salto, corro, vuelo;
nada envidia, porque nada
codicia quien tiene el cielo.

Mi amor es grande y profundo;
á los seres sin medida
en mis entrañas fecundo
y les doy aliento y vida.

Soy ardiente en el estío,
dulce si el otoño impera,
blanca en el invierno frío,
y hermosa en la primavera.

En mi seno los amores
del rubio sol llevo impresos;
nubes, aves, plantas, flores,
son los hijos de sus besos.

EL CREPÚSCULO

Soy el crepúsculo; soy
el apasionado beso
que el día y la noche cambian
en la mitad de los cielos.

Por la mañana, en las sombras
de la noche, de mi seno
surge el sol resplandeciente
con sus dorados cabellos.

Y por la noche, al caer
la tarde, también engendro
y de mí nacen la luna
las estrellas, los luceros.

Soy el crepúsculo; soy
el apasionado beso
que el día y la noche cambian
en la mitad de los cielos.

LA AURORA

Nuncio soy de la alegría;
amo el placer, soy la aurora;
flor divina, ave cantora,
despertad, que viene el día.

Soy la vestal del Oriente;
soy la virgen casta y bella;
la pudorosa doncella,
la amada del sol naciente.

De sus brazos voy huyendo
y entre sus brazos me miro;
quiero gritar, y suspiro;
refírle, y estoy riendo.

¡Quién huye de todos esos
dulces lazos del amor!
sus besos me dan rubor,
mas... ¡son tan dulces sus besos!

LA GOLONDRINA

Soy la eterna mensajera
que anuncia la primavera,
su hija soy.
En donde quiera que hay flores,
luz, perfumes y colores
allí estoy.

Cuando, al declinar la tarde,
en Occidente el sol arde
sin quemar,
después de amorosa siesta,
cruzo el cielo en son de fiesta,
surco el mar.

Entre aérea y alegre tropa,
después del Asia, la Europa
vuelvo á ver;
y en todo tiempo y espacio
he construido un palacio
al placer.

VICENTE COLORADO.

(Se continuará.)

TRAGEDIAS DEL ARROYO

POR JUAN VALERO MARTÍN

(Conclusión.)

Entretanto, Pedro y Elisa se dirigían juntos á casa de doña Mónica.

—Elisa, decía Pedro, supongo que usted comprenderá ya para qué quería hablarla; yo no tengo más que mi trabajo y mi honradez; de esto puede usted tomar informes, no faltó nunca á mi trabajo, porque no tengo otro modo de vivir; en el mundo no tengo una sola persona á quien volver los ojos; perdí á mis padres muy joven, y á pesar de no ser nada, no sabe usted las lágrimas, las penas y los trabajos que me ha costado llegar á ser lo que soy, esto es, un hombre honrado; la quiero á usted no sé por qué, pero la quiero; me parece que usted es la mujer que yo necesito, no para vivir mejor ó peor, yo de cualquier modo vivo bien, y nunca había pensado en casarme, pero encima de... en fin,

es una tontería lo que iba á decirle á usted: ¿me quiere usted, ó no?

Elisa no supo qué conte tar á esta brusca salida.

Le miró fijamente, y con la voz más dulce que puede imaginarse, le dijo:

—¿Por qué no me dice usted lo que iba á decirme?

—Es una tontería.

—No importa; yo querría saberlo.

—Pues mire usted: todos los años tengo la costumbre de ir al cementerio el mismo día en que murió mi madre; hace tres meses fuí, y cuando volví á mi casa encontré á la puerta á mi amigo Juan, un buen hombre que había trabajado conmigo algunas veces; le acababan de despedir de la obra y venía con las lágrimas en los ojos; ¡qué iba á decir á sus hijos cuando le pideran pan! Subimos juntos las escaleras, porque él vivía encima de mi cuarto, entré en mi casa y rompí á llorar como un niño; nunca he podido olvidar á aquella santa. Al poco rato sentí un ruido en casa de mi vecino; más de un cuarto de hora duró; por fin me decidí á subir, entré y vi que mi vecino y su mujer reían como los más felices del mundo, moviendo cada uno por un lado una cuna. «¡Mira, hombre, qué gloria de Dios le ha regalado hoy su padrino!» Los dos niños de mi vecino sentados, el uno en la cabeza y el otro en los pies, reían á cada vaivén; parecían dos angelitos; bajé otra vez á mi cuarto, y mientras yo lloré toda la noche, no dejaba de oír un momento el vaivén de la cuna; á los pocos días la conocí á usted y en seguida pensé que sería muy feliz si usted y yo acunáramos algún día otra cuna con otro niño dentro.

A Elisa le parecía todo un sueño; si de pronto hubiese hablado Pedro, la hubiese extrañado encontrarse en medio de la calle; se mecía en un mundo de ilusiones y de amor, veía el cuarto, veía á Pedro acunando el niño con una mano, mientras que con la otra la sujetaba el talle para retenerla sobre las rodillas, y la decía sonriendo tantas y tantas cosas.

Así siguieron los dos un buen rato; andaban maquinalmente, como autómatas; pero ni sabían lo que pasaba á su alrededor, ni tenían ojos más que para mirarse el uno al otro.

Eran dos almas vírgenes al amor; por primera vez habían sentido los dos ese dulcísimo sentimiento que funde á un hombre y una mujer en un ángel; por primera vez se arrullaban con la música del amor, y al despertar los dos del sueño de la indiferencia, les parecía que habían nacido á una nueva vida: el amor les regeneraba.

Pero pasó el primer desbordamiento del sentimiento, y otra vez cayeron en la prosa de la vida. Elisa contó á su novio toda su vida pasada; le relató toda la historia de aquellas noches frías en que vagaba por las calles descalza, con frío y con hambre, y escuchó de sus labios la de aquellos días que esperaba la vuelta de su padre para saciar el hambre que lo atormentaba; muchas veces, cuando vendía una vara de cinta ó un paquete de cerillas, corría á la tahona de enfrente y compraba pan, pero no lo decía luego á su padre, porque le pegaba cuando gastaba parte de lo que había recaudado durante el día, en lugar de entregárselo para gastarlo en vino.

Los dos habían sido igualmente desgraciados. Habían dejado caer los brazos á lo largo del cuerpo, y como marchaban muy unidos, no se advertía que iban cogidos de la mano, que se apretaban convulsivamente.

Nunca habían sido más felices que aquella noche.

Por fin llegaron á casa de doña Mónica; los dos entraron en el portal oscuro y estrecho: Pedro cogió las dos manos de su novia.

—Adiós, Pedro.

—Adiós, Elisa.

La atrajo hacia sí, y estampó un beso en sus labios, ella se desvió, y mientras subía la escalera ligera como una corza asustada, Pedro miraba atento, procurando distinguir en la oscuridad la silueta de su Elisa.

La enfermedad de Enriqueta se prolongaba, y el

trabajo de ésta en su casa cundía menos que en la de doña Mónica. Entonces pensó en sustituirla; dió el encargo á María de traer una compañera; pero Elisa la hizo una proposición, que ciertamente no esperaba doña Mónica: había aprendido algo del oficio, y se ofreció ella á cubrir la vacante, sin sueldo, hasta que se perfeccionara; se la sometió á varias pruebas, y se convino en que despacharía lo más fácil: así pasó un mes Elisa; llegó á hacer verdaderos primores con la aguja, y doña Mónica seguía sin marcarla un solo céntimo de sueldo; un día todos los de la casa quedaron admirados: Elisa se casaba; hasta D. Francisco se preocupó del asunto, y ayudó á su mujer á disuadirla; era muy joven, podía dar con un bribón que quisiera explotar su trabajo; en realidad, trabajaba mucho, y no les costaba nada; por consiguiente, no quería deshacerse de ella. Todo fué inútil; por nada del mundo olvidaría Elisa á su Pedro: entonces se trató de conquistarla de otro modo; ellos serían los padrinos; la querían mucho; no en balde habían vivido tres años juntos; además, siempre habían sido sus protectores, y no querían dejar de serlo, eso sí; sólo les impulsaba para esto el cariño; en la misma casa había un sotabanco desalquilado, era muy hermoso, tan grande como el de doña Mónica, y sólo costaría cuatro duros mensuales; y en fin, para ayudarla, si ella seguía trabajando todos los días, de sol á sol, la pagarían el cuarto.

Elisa aceptó; al fin y al cabo ellos la habían sacado de la miseria y les tenía cariño, sobre todo al niño.

Se tomó el cuarto, se amuebló y se convino el día de la boda: llegó, y Pedro y Elisa fueron á ocupar su cuarto al lado del de doña Mónica: apenas quedaron solos, Pedro la estrechó con fuerza. Elisa, por uno de esos fenómenos del corazón, le miró primero sonriendo, y rompió luego á llorar; era la primera vez que lloraba de alegría.

Al día siguiente, mientras Pedro subía la escalera de su casa, pensando en que ya tenía la mujer que deseaba y que pronto tendría el niño y la cuna que envidiaba en su vecino, Elisa, con la frente apoyada en los cristales, miraba á Blanca, que lloraba sentada sobre la mecedora, apretando dentro de su puño crispado una carta. ¿Quizás porque no se había incomodado bastante cuando la querían demasiado?

FIN DE LA PRIMERA PARTE

BIBLIOGRAFÍA

«UN JOVEN SENSIBLE»

Hay escritores que manejan el habla castellana con tan admirable facilidad como el joven José de Siles; pocos que le aventajen en corrección y elegancia; muy contados los que le superen en el sello de *modernismo* que imprime á cuanto produce su pluma.

Si las obras del autor de *La Seducadora* se saborean á la manera de las comidas *à la carte* (y dispénsenme la Academia y el insigne escritor de quien hablo, el galicismo y la irreverencia de la suposición), apenas si podría pedirse al caso un capítulo, un trozo de sus cuentos, una fracción cualquiera de sus obras numerosas, debidas á su fecundo ingenio, en que no se encontrase algún condimento de gustosísimo paladar.

Posee el joven Siles una cualidad que, con ser de las más envidiables y más privilegiadas que un ingenio puede agradecer á la naturaleza, suele ser madre de toda imperfección. Me refiero á la espontaneidad con que funcionan las facultades de este escritor, á la exuberancia de su color, á su fácil talento de observación. La musa del Sr. Siles no ha menester de una larga y laboriosa gestación para dar el fruto de su fecunda pluma.

En su última colección de cuentos, bautizada, á usanza francesa, con el título del primero en ella comprendido, prueba lo que dejo consignado.

Pero además puede decirse del autor de *Un jo-*

ven sensible, que los frutos de su observación y de su talento son mejores y más acabados cada día. En *Historia de amor* encontró la crítica seria y descontentadiza algunas páginas dignas de figurar al lado de las de los mejores escritores españoles; *La Seductora* ofrece un tipo lleno de *humanismo* y naturalidad; *Un joven sensible* es una preciosa colección de novelitas en que se manifiesta su autor, no velador de verdad. José de Siles no ha resuelto ningún problema trascendental con su nuevo libro; se ha contentado con presentar los esbozos de una colección de novelas encantadoras. *Un joven sensible* es un tomo que contiene los cuentos: *En la otra vida, El vapor, Historia eterna, Una prueba de amor, La providencia, El fin de un drama, Arbol sin fruto, Nocturno manchego, Regalo de boda, A las puertas del cielo, Un concierto, Un maestro de lenguas, El mayor monstruo, y Diálogo de los muertos*, que por su forma é interés merecerían ser verdaderas novelas.

En este primoroso libro José de Siles es tan acabado pintor como otras veces. Los paisajes sorprenden por su colorido; los tipos, por su verdad y realismo. *El vapor, La providencia* y el *Diálogo de los muertos*, son tres páginas que podría firmar un maestro en el moderno arte de novelar.

La crítica, que yo llego á dudar de que exista en España, deja pasar sin examen detenido, sin discusión, sin el calor de las polémicas literarias, fecundas cuando se sabe lo que se dice, el libro de que me ocupo y otros muchos, dignos de crear esa atmósfera literaria que en otros países es la más espléndida manifestación de la cultura de un pueblo.

La crítica, pues, debe dejar consignado, al hablar de un libro de Siles, que este fecundo escritor es, ante todo y sobre todo, poeta inspiradísimo.

Y para convencerse de la verdad de este aserto no hay más que abrir el libro por cualquier página. Allí resultará que, además de las condiciones que anteriormente he dicho tienen las obras de este joven escritor, se hallan impregnadas de la más exquisita poesía.

Es condición de su alma, y no puede sustraerse á ella. Necesita depositar en alguno el tesoro de sus sentimientos, la poesía que brota de su mente, y busca la manera más cómoda y fácil de ponerse en relación con aquellos á quienes destina los frutos de su talento, las expansiones de su corazón. Fía sus pensamientos á la pluma; y la pluma, fiel intérprete y sumisa servidora, va vertiendo y vertiendo palabras, frases, períodos, conceptos; las

líneas se agrupan, las páginas se suceden, luego gime la prensa, y el mundo aplaude un nuevo libro.

¿Qué tienen, pues, los libros que José de Siles lanza á los mares de la publicidad como destellos de su claro talento y perspicaz observación?

¿Qué contienen sus páginas?

Esto es lo que voy á decir; esto es lo que, mejor que yo, dirá el libro titulado *Un joven sensible*, cuyo análisis voy á hacer, ya que basta una pincelada para conocer á un pintor.

Es indudable que Siles sigue las corrientes artísticas de la época, ó sea la moderna escuela realista de novelar; pero su realismo es lo bastante para que sus producciones, inspirándose y fundándose en la naturaleza, nos la presenten mejorada sin desfigurarla; buscando, no el lado pequeño y deforme de las cosas, como hacen los que exageran el naturalismo, sino rodeando los objetos con destellos de su rica fantasía, de un ambiente de brillantez y hermosura que, sin desnaturalizarlos, nos los presenta de un modo más artístico y agradable.

En *Un joven sensible* hay relaciones influidas por el naturalismo reinante, siendo el naturalismo de Siles perfectamente aceptable y sin las exageraciones de la escuela francesa.

Aparecen en el libro de que me ocupo cuadros, caracteres y tipos tan reales como bellos, y otros, si no tan verdaderos, diestramente pintados. En cada uno estúdiase un vicio social, una enfermedad del alma, ó una virtud á toda prueba. El interés comienza al principio del libro, para no decaer en el curso de todo él. Se deja de las manos con sentimiento.

En todos los cuentos de Siles se hace la pintura del hombre interior, poniendo en acción sus más íntimos pensamientos, utilizando sus pasiones, y siendo, en fin, aunque en pequeño, cada uno de ellos, una verdadera reproducción analítica y psicológica.

Con estos pequeños esbozos contribuye su autor, muy poderosamente, á la nobilísima empresa de trabajar por que llegue á producirse un día la novela española contemporánea, como una manifestación literaria en la cual resultan puestos en juego todos los resortes y móviles á que obedecen la vida y la sociedad de nuestro país en el presente tiempo.

Merecerían artículo aparte la composición de cada uno de los cuentos ó novelitas que se contienen en *Un joven sensible*, la traza del plan, la pro-

fundidad y hermosura de los pensamientos, el movimiento y vida de las escenas que, sin perder interés, se suceden, ya patéticas, ya tiernas, ya sublimes. Pero como me he propuesto apreciarlos únicamente en globo, terminaré rogando al Sr. Siles que abandone el terreno de los esbozos y éntre resuelto por el campo de la novela, y siga el brillante camino que las dotes que atesora le trazan. Es mi respetuoso consejo.

ANTONIO GUERRA Y ALARCÓN.

PASATIEMPOS

CHARADAS

Mi *tercia cuarta*, en el juego;
mi *prima dos*, en la orilla;
mi *tres segunda*, en la guerra,
y mi *todo*, en la comida.

Mi *dos tercera*, en estanque;
mi *prima dos*, en la guerra;
mi *todo*, en escaparate.

R. M.

CUADRADO DE PALABRAS

- 1.ª línea, pieza de un juego.
- 2.ª id., objeto de hierro.
- 3.ª id., adjetivo.
- 4.ª id., población mediterránea.
- 5.ª id., adjetivo plural.

Solución á los pasatiempos del núm. 27.

Charada 1.ª —PACO.

Ídem 2.ª —ALCANCIA.

Al cuadrado de palabras:

R O M A N
O P E R A
M E S A S
A R A Ñ A
N A S A L

Imprenta de Enrique Rubiños, plaza de la Paja, 7 bis.



TENIA Ó SOLITARIA
Se expulsa en 2 ó 3 horas, tomando **LAS CAPSULAS TENIFUGAS DE MORENO MIQUEL**.
Arenal, 2, Madrid, y principales farmacias.
60 rs. frasco, y por 65, se remite certificado á provincias.

Se admiten anuncios á precios convencionales; dirigirse al Administrador de esta Revista, **Almirante, núm. 2, quíntuplicado.** MADRID

DOLORES de ESTOMAGO
DIGESTIONES DIFICILES
Pérdida del Apetito, Agotamiento, Gastralgias, Vómitos, Diarrea, etc.
ELIXIR GREZ
TONI-DIGESTIVO
con Quinquina, Coca y la Pepsina
emplado en todos los Hospitales.
P. Grez, 34, rue La Bruyère, 34, Paris
Y EN LAS FARMACIAS

Agente general para los anuncios franceses: M. F. Mus, Rue Alfred-Stevens, 9, París.

GUERLAIN DE PARIS

ARTICULOS DE PERFUMERIA RECOMENDADOS

Agua de Colonia imperial. — Sapoceti, jabon de tocador. — Crema jabonina (Ambrosial Cream) para la barba. — Crema de Fresas para suavizar el cutis. — Polvos de Cypris para blanquear el cutis. — Stillboide cristalizado para los cabellos y la barba. — Agua Ateniense y agua Lustral para perfumar la cabeza. — Primavera de España. — Pao Rosa. — Mariscala Duquesa. — Rosa y Clavel. — Heliotropo blanco. — Exposición de París. — Ramillete imperial Ruso. — Perfume de Francia. — Agua de Cidra, agua de Chipre y agua de Colonia Imperial Ruso para el tocador. — Alcoholado de Coclearia para la boca y los dientes.



PARIS

GRANDES ALMACENES DEL

Printemps Pídase

El magnífico album ilustrado redactado en Español ó en Francés, encerrando 554 grabados inéditos de Vestidos, Confecciones, Artículos para Señoras, Trajes para Caballeros y Niños eta, como tambien la nomenclatura de todos los tejidos de Sederias, Lanerías, Indianas, Pañerías, Telas de hilo, eta; eta; que

Acaba de salir á luz

Y que remitimos GRATIS Y FRANCO á quien nos la pida en carta franqueada dirigida á

MM. JULES JALUZOT & C^{IE}
á Paris

Se envían igualmente gratis, las muestras de todos los tejidos de componen los inmensos surtidos del PRINTEMPS (Específicarnos bien las clases y precios).

Casas de reexpedición en IRUN (España) y HENDAYA (Francia). Todo pedido, cuyo valor llegue á 50 pesetas, es expedido libre de portes contra desembolso, ó sea á pagar al recibir la mercancía, á cualquier estación del Ferro-Carril, mediante un recargo de 5 0/0 sobre el total de la factura ó libre de portes y de derechos de aduana mediante el de 25 0/0.

Nuestras Casas de reexpedición de Irun y Hendaya están especialmente encargadas de las formalidades de la Aduana y de la reexpedición de los bultos, que llegan siempre al punto de destino sin necesidad de que nuestros parroquianos se cuiden de nada.

LOS GRANDES ALMACENES DEL **PRINTEMPS** DE PARIS NO TIENEN SUCURSALES ni en Francia, ni en España

VALENTIN GALVEZ

Puerta del Sol, números 10 y 12.

Guantes de piel de cabrito, cordero, castor, Suecia, de hilo y de seda. Corbatas, tirantes y ligas. Novedades del país y extranjeros. Objetos para regalos.

La farmacia de Moreno

Miquel tiene siempre á la disposición del público el surtido más completo de todo cuanto posee la ciencia. Se despacha de día y á todas horas de la noche.



Arenal, 2, Madrid.

PARA TENER LA BOCA SANA, HERMOSA Y FUERTE, usen la

MENTHOLINA DENTÍFRICA

ó Elixir Alemán, del Dr. Gutter, importado y preparado por el Dr. ANDREU de Barcelona, autor de la Pasta pectoral é infalible.

Con este dentífrico se logra siempre: 1.º Calmar el dolor de muelas; 2.º, quitar el sarro; 3.º, curar la fetidez del aliento; 4.º, emblandecer la dentadura; 5.º, curar á tiempo el escorbuto; 6.º, aromatizar y poner fresca la boca, y 7.º, fortalecer los dientes y muelas dando vigor á las encías, que las hace fuertes é insensibles á las bebidas frías ó calientes.

Todo el que estime en algo la salud y belleza de la boca, debe usar la Mentholina, y los padres debieran acostumbrar á sus hijos como medida altamente saludable é higiénica.

El sabor y olor son tan exquisitos y agradables, que á la par que gran remedio, es artículo de recreo y adorno para la mesa ó el tocador.

Un frasco vale 6 rs., id. doble con caja y cepillo 10 rs., id. extra, cabida de 8 frascos dobles para familias numerosas, colegios, conventos, etc., etc., 60 rs.

La Mentholina en polvo aumenta la belleza y blancura de los dientes. Caja, 5 rs. De venta en las buenas farmacias de España y de todas las Américas.

Medallas de ORO

Recompensa de 16,600 francos

Medallas de ORO

QUINA-LAROCHE

VINO TÓNICO

El Quina-Laroche no es una preparación vulgar de Vino de Quina; sino el resultado de estudios y de trabajos que han valido á su autor las mas lisonjeras recompensas. De un gusto muy agradable, el Quina-Laroche encierra todos los principios de las tres mejores quinas (Roja, Amarilla y Gris) y es indispensable para rehabilitar las fuerzas, combatir las Afecciones del Estómago, las Dispepsias, la Anemia, Calenturas por rebeldes que sean, etc.

PARIS, 22, rue Drouot, y en las Farmacias de esta

MEDINA, Bordador de la Real Casa.



BARCELONA.—Rambla de Santa Mónica, 27.
MADRID.—Calle Mayor, 75, principal.

Gran taller de bordados militares y religiosos.
Casa especial en la confección de BANDERAS, ESTANDARTES Y PENDONES

Fundada el año 1850.

EXPEDICIONES A PROVINCIAS

CARABAÑA

España. Grande honra para el suelo que produce sus aguas minero-medicinales. En la gran Exposición concurso internacional de Bruselas (Bélgica) acaban de obtener las Aguas de Carabaña el gran Diploma de Honor.

En todas las Perfumerías y Peluquerías de Francia y del Extranjero.

La VELOUTINE

Polvo de Arroz especial

PREPARADO AL BISMUTO

Por CH. FAY, Perfumista

9, rue de la Paix, 9, PARIS

GRAJEAS SAEZ

Curan radicalmente las irritaciones, catarros, purgaciones, gota militar, estrecheces, flujo blanco, derrames seminales, incontinencia de orina, y toda clase de flujos de las vías urinarias: su composición es vegetal é inofensiva.

De venta en las principales farmacias y droguerías de España. Al por mayor Dr. Saez, Barcelona. Frasco 3, pesetas; por correo certificado, 4 pesetas.

Se administran casas

con economía. Hay fianza y toda clase de garantías. En la Administración de esta Revista, Almirante, 2 quintuplicado, darán razón.

600 A 1.000

Pesetas de beneficio al mes

podrán obtenerse con solo un capital de 250 pesetas, expendiendo un artículo exclusivo de primera necesidad universal, privilegiado y premiado. Las personas formales que puedan cumplir las condiciones exigidas, recibirán inmediatamente instrucciones detalladas con solo indicar su dirección con exactitud y claridad; dirigirse á M. Richard Schneider, inventor y fabricante en Paris, Rue d'Armaille, 22, en PARIS

EXPOSITION UNIVERSELLE 1878
Médaille d'Or Croix de Chevalier

LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

Nueva Creacion

PRIMAVERA E. COUDRAY

Inventor de la

PERFUMERIA ESPECIAL a la LACTEÍNA
Tan apreciada por la gente de buen tono

Jabon PRIMAVERA
Aceite PRIMAVERA
Agua de Tocador PRIMAVERA
Esencia PRIMAVERA
Polvos de Arroz PRIMAVERA

FABRICA Y DEPOSITO :

PARIS 13, Rue d'Engbien, 13 PARIS

Se encuentra en todas las buenas Perfumerías.

LA CHARMERESSE

Polvos refrigerantes, el «non plus ultra» de los polvos para la belleza. Su composición absolutamente nueva bajo el punto de vista de la higiene, su finura, su untuosidad y su perfecta adherencia, recomiendan su uso para las facciones mas delicadas. Refresca la piel, disimula las arrugas, da á la tez la blancura mate, suave y discreta de la camelia y hace desaparecer como por encanto todas las imperfecciones (pecaes, paños, rojeces, etc.). — DUSSE, Inventor, 1, Rue Jean-Jacques-Rousseau, Paris. (En America, en todas las Perfumerías). Madrid: MELCHOR GARCIA; y en las Perfumerías de PASCUAL, FRERA, INGLESA, URQUIOLA, etc. — Barcelona: VICENTE FERRER, depositario, y en las Perfumerías de LAFONT, etc.